

La reivindicación de la parresía en el último Foucault: algunas resonancias latinoamericanas y colombianas¹

The defense for parrhesia in Foucault's last works: some Latin American and Colombian resonances

La revendication de la parrêsia dans le dernier Foucault: certaines résonances latino-américaines et colombiennes

Santiago Borda-Malo Echeverri²
Universidad Santo Tomás
Tunja - Colombia

Resumen

Este artículo es un fragmento de nuestra amplia aproximación al tema de la Parresía (testimonio audaz de la verdad), que reivindicó el filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) en los últimos dos años de su vida: cursos en el Collège de France (París), plasmados en tres libros muy significativos: “La hermenéutica del sujeto”, “El gobierno de sí y de los otros” y “El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II”. Marca un significativo viraje en su meditación filosófica, poco tenido en cuenta en los estudios críticos sobre su Vida y Obra. En efecto, se remonta a los sabios griegos, en especial Sócrates, Platón y luego las escuelas greco-romanas: estoicos (Epicteto, Séneca y Marco Aurelio), los cínicos (Diógenes de Sínope) y su sabiduría naturalista y sincera, para culminar evocando a los Padres de la Iglesia, plenificando el sentido filosófico de la ‘Parresía’ en una aproximación teológica, que desborda al mismo filósofo. En esta tesis doctoral nos atrevemos a lanzar la hipótesis de que el filósofo realizó un significativo ‘salto epistemológico’ (con expresión de Gaston Bachelard), que marca un hito sin precedentes en la filosofía occidental, colmando un vacío de la filosofía académica reacia a expresar

1 Este artículo es resultado de la investigación doctoral de índole documental que está realizando el autor, intitulada: “La reivindicación de la simbiosis Verdad-Parresía en el último Michel Foucault: implicaciones éticas y políticas”

2 Ph. D. (c). Contacto: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co

Cómo citar este artículo: Borda-Malo Echeverri, S. (2015). La reivindicación de la parresía en el último Foucault: algunas resonancias latinoamericanas y colombianas. *quaest.disput*, Vol. 8 (17), 136-167

Recibido: 28/02/2015. Aprobado: 15/06/2015

la verdad sin miramientos en un mundo donde prolifera la mentira en múltiples formas, al decir de Alexandre Koyré. Más epistémicamente hablamos de sofismas de distracción y falacias. Espolea, finalmente, a la teología para reivindicar la Parresía como mensaje-clave, al estilo del actual Papa Francisco ('*Evangelii Gaudium*', 2013). Se trata de un aporte praxiológico (fusión de teoría y praxis) que puede revolucionar positivamente nuestra decadente sociedad contemporánea. Finalmente, reseñamos someramente algunos detalles de la recepción del pensamiento foucaultiano tanto en América Latina como en Colombia, controvirtiendo la tendencia actual a reducir al pensador francés a una moda académica más.

Palabras clave: Parresía, Michel Foucault, Filosofía, veridicción, teología, praxiología, Filosofía latinoamericana y colombiana.

Abstract

This article is an excerpt from our broad approach to the issue of Parrhesia. The French philosopher Michel Foucault (1926-1984) taught courses at the College of France (Paris) and wrote three very significant books: "The Hermeneutics of the Subject", "The Government Itself and the Others", and "The Courage of Truth, the

Government Itself and the Other II". They mark a significant shift in philosophical meditation. However, little has been taken into account in the critical studies about his life and work. In fact it goes back to the Greek scholars, notably Socrates and Plato, and then the Greco-Roman schools: stoics (Seneca, Epictetus, and Marcus Aurelius), cynics (Diogenes) and their knowledge of the naturalistic and sincere in order to call upon the Fathers of the Church. In this thesis we question the hypothesis that the philosopher made a significant "epistemological break", a landmark without precedents in Western philosophy. This fills a void of reluctant academic philosophy to express the truth without consideration of a world where rampant lying occurs in multiple forms, as Alexandre Koyré would say. In other words, the thesis touches on sophisms and fallacies. The theology to vindicate Parrhesia ("speaking frankly") as a key word in the style of the current Pope Francisco ('Evangelii Gaudium', 2013) is also introduced. It is a fusion of theory and practice which can positively revolutionize our decadent contemporary society.

Finally, we briefly review some details of the reception of Foucauldian thinking in both Latin America and Colombia. Thus, challenging the current trend to further reduce the French thinker to just another academic trend.

Key Words: Parrhesia, Michel Foucault, Philosophy, Theology, Latin American and Colombian Philosophy, and Theory and Practice

Résumé

Cet article es un fragment de notre étendu rapprochement au sujet de la parrêsia (témoignage audacieux de la vérité), qu'à revendiqué le philosophe français Michel Foucault (1926-1984) dans les deux derniers années de sa vie : des cours au collège de France (Paris), façonné en trois livres très éloquentes : « L'Herméneutique du sujet », « Le Gouvernement de soi et des autres I » et « Le Gouvernement de soi et des autres II : Le Courage de la vérité ». Il fait ressortir un virage dans sa méditation philosophique, peu tenu en compte dans les études critiques sur sa vie et son œuvre. En effet, cela remonte aux sages grecs, en spécial Sócrates, Platon et puis les écoles grecques et romaines : stoïques (Épictète, Sénèque et Marc Aurelio), les cyniques (Diogène de Sinope) et sa sagesse naturaliste et sincère, pour achever en évoquant aux parents de l'église, en planifiant le sens philosophique de la « parrêsia » dans un rapprochement théologique, qui déborde au même philosophe. Dans cette thèse de doctorat nous osons à lancer l'hypothèse de laquelle le philosophe a fait un significatif 'saut épistémologique' (avec l'expression de Gaston Bachelard), qui marque un évènement sans précédents dans la philosophie occidentale, en comblant un vide de la philosophie académique réticente à exprimer la vérité sans égards dans un monde où prolifère le mensonge de multiples façons, selon Alexander Kojré. D'une façon plus épistémique nous



parlons de sophismes de distraction et supercheries. Éperonner, finalement, à la théologie pour revendiquer la parrésia comme message-clé, selon l'actuel Pape François ('Evangelii Gaudium', 2013). Il s'agit d'un apport de la praxéologie (fusion de la théorie et la praxis) qui peut révolutionner positivement notre décadente société contemporaine. Finalement, nous faisons le compte rendu de certains détails de la réception de la pensée de Foucault tant en Amérique latine comme en Colombie, en controversant la tendance actuelle de réduire au penseur français dans une mode académique de plus.

Mots clés: Parrésia, Michel Foucault, philosophie, véridiction, théologie, praxéologie, philosophie latino-américaine et colombienne.

*In memoriam Michel Foucault, 30 años
de su muerte (1984 / 2014)*

Introducción

En este artículo extractado de un vasto proyecto, nos proponemos abordar el tema de la *Parresía* o *veridicción* –decir la verdad- sobre todo en la Obra última de Michel Foucault (“El coraje de la verdad”), que constituyó su último curso en el Collège de France, una suerte de ‘*canto de cisne*’ y/o testamento, a partir del planteamiento del *problema-objeto* de investigación que me ocupa. Intentaremos resaltar someramente la recepción de este aspecto del pensamiento foucaultiano en la Filosofía latinoamericana y colombiana.

Planteamiento del problema

¿Cómo se desarrolla la reivindicación de la ‘Parresía’ en la obra del último Michel Foucault, y qué resonancias encuentra en la Filosofía Latinoamericana y colombiana?

‘El coraje de la verdad’ (‘El gobierno de sí y de los otros II’, 1983-1984)

Nos adentramos en la postrera Obra foucaultiana en que se alude a la *Parresía*, tratándose de la postrera y crucial investigación *parresiástica* de Michel Foucault. ¿Vértice y vórtice de su experiencia filosófica y existencial? Transcribimos algunos apartes del puntual comentario de la contraportada del libro:

El curso ‘**El coraje de la verdad**’ es el último que Michel Foucault dictó en el Collège de France, entre febrero y marzo de 1984 (apenas dos meses, los postreros de su vida de apenas 58 años, pues el 25 de junio morirá). Ese contexto invita a escuchar en estas clases un testamento filosófico, tanto más cuanto que el tema de la muerte está muy presente [latente y patente] en ellas, sobre todo a través de una re-lectura de las últimas palabras de Sócrates: ‘**Critón, debemos un gallo a Esculapio**’, que Foucault –con junto con su admirado Georges Dumézil- comprende como la expresión de una profunda gratitud hacia la filosofía, que cura la única enfermedad grave: la de las opiniones falsas y los prejuicios. Este curso prosigue y radicaliza los análisis llevados a cabo el año anterior en ‘**El gobierno de sí y de los otros**’ (1983). Se trataba entonces de examinar la función del ‘*decir veraz*’ en política, a fin de establecer –para la democracia- una serie de condiciones éticas irreductibles a las reglas formales del consenso: coraje y convicción. Con los **Cínicos**, esa manifestación de la verdad ya no se inscribe simplemente a través de una toma arriesgada de la palabra, sino en el espesor mismo de la existencia. Michel Foucault propone, en efecto, un estudio exhaustivo del Cinismo antiguo



como filosofía práctica [*praxiológica*], glosamos nosotros], como atletismo de la verdad, provocación pública y soberanía acética. El escándalo de la verdadera vida se construye a la sazón en oposición al platonismo y su mundo trascendente de *Formas* inteligibles. 'No hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad; la verdad nunca es lo mismo; sólo puede haber verdad en la forma del otro mundo y la vida otra', anota el autor. (Resaltes y glosas en corchetes nuestros).

En este orden de ideas continúa el desarrollo del *tema parresiástico* que sobrecogió a Michel Foucault en su último trienio de existencia, sorprendiéndonos cada vez más es sus indagaciones.

De hecho, el vocablo '**Parresía**' aparece en este breve curso cerca de 200 veces, en todas sus modalidades: ética (cínica sobre todo, socrática), política (democrática, oligárquica), cristiana; '**parresiasta**' (por lo menos 20 veces), así como el término '**veridicción**' irrumpe más de 50 veces (cínica, parresiástica, política, socrática y técnica). Curiosamente, en este cursillo el tema desborda con creces a los dos cursos anteriores, como si se tratase de un tema que obsesionase al autor. Los subtítulos son los que los traductores –inspirados en el autor– escogen para delimitar los temas y tópicos.

A. Genealogía del estudio de la '**Parresía**': las prácticas del decir veraz sobre sí mismo. El pacto parresiástico: *Parresía* contra retórica.

"Este año quería continuar un poco con lo que comencé el año pasado acerca del tema de la '*Parresía*,' el decir veraz; del hablar franco como modalidad" (2010, p. 17)... Asemejándose al estilo de un Fray Luis de León –tras su injusto cautiverio–, continúa Michel Foucault ahora su

'análisis epistemológico': al decir la verdad, se manifiesta: se representa a sí mismo y es reconocido por los otros como alguien que dice la verdad: acto de decir la verdad de un sujeto que emite un discurso de verdad. (...) La '*aleurgia*' es la producción de la verdad, el acto por el cual la verdad se manifiesta, dando lugar a la noción y la práctica de la '**Parresía**' (...) las prácticas del decir veraz sobre uno mismo, de gran importancia en toda la moral antigua, en toda la cultura greco-romana y su principio: es preciso decir la verdad sobre uno mismo, prescrito en los pitagóricos, los estoicos (*Séneca, Epicteto, Marco Aurelio, Plinio 'el Joven'*), que denominaban '*examen de conciencia*,' *confesión, recolección y meditación*, ejercicios de lectura ('*hypomnémata*') y escritura ('*l'écriture de soi*') (2010, p. 19-21, resaltes nuestros).

En efecto, se trata de un nuevo abordaje del *'decir veraz de uno mismo'* como eje central, el principio socrático del *'conócete a ti mismo'* (*'gnothiseautón'*), íntimamente vinculado al cuidado de sí y la aplicación a sí mismo (*'epiméleiaheauton'*), plenificado en el *'cultivo de sí'* y cuya sumatoria queda plasmada en la *'Parresía'* (Cf. 2010, p. 24). M. Foucault considera esta noción 'muy difícil de aprehender': ya sea como *'libertas'* en Filodemo de Gadara, Galeno o en Plutarco. Práctica de la *'Parresía'* del *parresiasta ('parrhesiastés')*: *'Parresía'* en el ámbito de la dirección de conciencia, de la guía espiritual y del consejo del alma, pero también orientada hacia la esfera de la ética personal y la constitución del sujeto moral, la cuestión del sujeto y la verdad desde la práctica del *'gobierno de sí y de los otros'* (Cf. 2010: pp. 26-27, nota marginal: *'La 'Parresía' como nudo de los tres grandes ejes de investigación'*). Se trata de modos de *'veridicción'* que vehiculan estas investigaciones como una tentativa de reducir el saber al poder, y de hacer del saber la máscara del poder, sin reducirlas a las relaciones entre *verdad, poder y sujeto*.

En este contexto, resume el autor la *'Parresía'* y el papel *'parresiástico'*: decirlo todo (*'pan rhema'; 'parrhesiázesthai'* = decir todo). Y *'parresiastés'* es el que dice todo. Para Demóstenes "hablar con *parresía'* era no retroceder ante nada, ni ocultar nada" ("Discursos políticos", 'Primera filípica': 'Voy a expresar mi pensamiento sin disimular nada' / citas del autor, 2010, p. 28). En el comediógrafo griego anti-socrático *Aristófanes* aparece una acepción de *'parresiasta'* como charlatán, pero prevalece luego una connotación positiva como 'decir la verdad sin disimulación ni reserva, sin ocultar ninguno de sus aspectos, sin disfrazarla con nada' (2010, p. 29). Se habla de *'metáparrhesis'*, vinculada a *'taalethé'* (*'las cosas verdaderas'*): decirlo todo ajustado a la verdad, sin enmascarar nada (Cf. 'Segunda filípica' de Demóstenes). Se *'obliga a ella y por ella'* (yo aquí me atrevo a enfatizar el verbo *'ob-ligar'* en su sentido etimológico positivo como lo rescatará en nuestro tiempo *Xavier Zubiri*). Y el sujeto al decir una verdad que marca como su opinión, su pensamiento, su creencia, corre riesgo de ofender al contradictor, irritarlo y encolerizarlo. Se establece, pues, un lazo fundamental entre la verdad dicha y el pensamiento de quien la expresa. Dos componentes éstos distintivos de la *'Parresía'* (Cf. 2010, p. 30).

Se arriesga entonces hasta la propia vida, como le sucedió a Platón con el tirano Dionisio 'el Viejo', según Plutarco (passim). Aristóteles vincula *'parresía y coraje'* en su *"Ética nicomaquea-Ética eudemia"*: 'decir la verdad y toda la verdad con respecto a todo y contra todo por ofensiva que parezca o sea', acota M. Foucault (p. 31). Y el *parresiasta* debe ser escuchado, presionando la conciencia del opositor a la magnanimidad:

La *'parresía'* es, por ende, el coraje de la verdad en quien habla y asume el riesgo de decir –a pesar de todo– toda la verdad que concibe, pero es también



el coraje del interlocutor que acepta recibir como cierta la verdad 'ofensiva' que escucha (...) Por el contrario, la retórica es exactamente lo opuesto de la '**Parresía**' y puede provocar la ruptura del vínculo entre el hablante y la persona interpelada por él. El '**parresiasta**' será el portavoz valeroso de una verdad con la cual se arriesga él mismo y arriesga a su vez la relación con el otro. Pero la '**Parresía**' no es un simple oficio, sino algo difícil de discernir, una actitud o manera de ser que se emparenta con la virtud, y una manera de hacer, un rol o misión útil, precioso – más que una técnica como la retórica-, indispensable para la ciudad ('**polis**'), la modalidad del '*decir veraz*' (2010: pp. 32-33, resaltes nuestros).

Enseguida, pasa el filósofo galo a distinguir *cuatro modalidades fundamentales del decir veraz, a saber:*

- La **profecía**: el profeta o sujeto que dice la verdad ('**veridicción**'), postura de mediación, que no habla por su propio nombre, portavoz generalmente de *la Palabra de Dios*, verdad de '*otra parte*'. Es un intermediario entre el presente y el futuro. Su función es interpretar y cuestionar. Se distingue del '**parresiasta**', en cuanto que éste sí habla en su propio nombre, al alto precio de su franqueza; develador y despertador reactivo a enigmas, diáfano y directo en su mensaje, sin ningún revestimiento, quien '*deposita en aquél a quien se dirige la dura tarea de tener el coraje de aceptar esa verdad, de reconocerla y hacer de ella un principio de conducta*'.
- La **sabiduría**: el sabio también habla en su nombre, presente en su '*decir veraz*', no simplemente un portavoz. Está más cerca del '**parresiasta**' que del profeta. Tiende más al silencio y a la discreción –al retiro e incluso la misantropía-, como *Heráclito* (según Diógenes Laercio). La gente a veces expulsa a los '**parresiastas**' al exilio por no ser más '*reservados*', y prefiere los sabios '*discretos*'. El deber de los primeros, su obligación, su responsabilidad, su tarea consiste en hablar, y no tiene derecho a sustraerse a esa misión (como lo expresa *Sócrates* en su '*Apología*', quien la cumplirá hasta el final, hasta su último suspiro).
- El **profesor (docente)**, el técnico, limitados a instruir, transmitir un conocimiento práctico y en ocasiones simplemente pragmático (acepción diferente a **praxiológico**, connotación innovadora que también reservamos al '**parresiasta**').
- El **parresiasta** es el interpelador incesante, permanente e incluso insoportable; debe hablar y hacerlo con la mayor claridad posible; interviene, dice lo que es desde su singularidad. Su decir veraz siempre se aplica y cuestiona, apunta a individuos y situaciones para expresar lo que son en realidad, revelarles su situación actual, su carácter, sus defectos, el valor de su conducta y las consecuencias eventuales de la decisión que

tomen. No revela sino ayuda a reconocer lo que su interlocutor es (Cf. 2010, pp. 34-38 / Cf. 2010, pp. 17-38, clase del 1º de febrero de 1984, primera hora, paráfrasis y resaltes nuestros).

B. Objeto del decir veraz parresiástico y su 'ethos': sabiduría y 'Parresía' en Sócrates.

Prosigue M. Foucault con su sondeo y rastreo parresiástico. Efectivamente, el **parresiasta** sobresale entre las cuatro categorías descritas en la clase anterior, al estar

'obligado a decir la verdad' y ser quien necesita un valor expreso en su misión: pone en juego hasta su vida, porque puede pagar con ella la verdad que ha osado pronunciar: hostilidad, guerra, odio e incluso la muerte. Inaugura un momento esencial, fundamental estructuralmente necesario: la posibilidad del odio y el desgarramiento (...) El **parresiasta** pone en juego el discurso veraz de lo que los griegos denominan 'ethos'. Éste tiene su **veridicción** en la palabra del *parresiasta* y el compromiso de la '**Parresía**'. Profecía, sabiduría, enseñanza y '**Parresía**', cuatro modos de **veridicción** claramente delimitados (2010, pp. 40-41, resaltes nuestros).

A todas luces, Sócrates conjugó elementos de los cuatro órdenes: profecía, sabiduría, enseñanza y 'Parresía'; asumió aspectos de los cuatro roles de su época. Pero fundamentalmente se convirtió en icono o paradigma del **parresiasta** por excelencia y antonomasia. Interroga a todo el mundo sin distinción, al estilo parresiástico (Cf. Diálogos "Banquete", "Alcibiades", "Laques"). Fue sujeto de la verdad en sus cuatro regímenes: profeta, sabio, maestro y parresiasta, como en un rectángulo:

Profeta (prospectiva)

Sabio (ser: filosofía)



Parresiasta ('ethos')

Maestro ('tekhné')

De hecho, las cuatro modalidades interactúan en varios juegos de interacciones, a saber: *Profecía-Parresía / Sabiduría-Magisterio / Profecía-Sabiduría / Parresía-Magisterio / Profecía-Magisterio / Parresía-Sabiduría...* En este contexto, Michel Foucault alude a "la muerte que se acerca", curiosamente... Las verdades últimas en que convergen profetas y parresiastas... Si el Magisterio está encarnado en la universidad (ciencia-investigación), la profecía la ve evidenciada en discursos



revolucionarios y políticos (prefiero cambiar el equívoco término ‘destino’ que él usa por ‘prospectiva’). Con preocupación él ve la ‘**Parresía**’ desaparecida o tímidamente ‘injertada y apoyada en una de las otras tres modalidades’ anteriores (2010, pp. 44-46 / Cf. 2010, pp. 39-47, clase del 1º de febrero de 1984, segunda hora).

C. Viraje de la ‘**parresía**’ socrática hacia la fundación del cuidado de sí mismo: la ‘**parresía**’ propiamente ética.

El estudio de la ‘**Parresía**’ como práctica del decir veraz –en el campo de la ética-, remite a M. Foucault a **Sócrates**, ‘aquél que prefiere afrontar la muerte antes que renunciar a decir la verdad, diciendo sin disfraces lo que piensa. Admira su coraje para decir la verdad, a través de la prueba del alma en la interrogación irónica. Esta vez se trata de la fundación de la ‘**Parresía**’ en el campo de la ética’ (2010: p. 87). Efectivamente, expresa en su ‘*Apología*’: ‘Yo, al contrario, no diré más que la verdad, hablo simple y directamente’ (p. 88, nota marginal). ‘La simplicidad del hablar, la palabra sin pretensiones o sin adornos, la palabra directamente veraz, la palabra de la ‘**Parresía**’ nos conducirá a la verdad de nosotros mismos’. Se presenta –según el autor- una estrecha y paradójica relación entre *verdad de sí y olvido de sí* (“Fedón”, citado en p. 89). A despecho de las amenazas de muerte. ‘Los otros, aunque comprenden, se callan; él, muy por el contrario, va a hablar’ (p. 91). Como *Solón* –uno de los siete sabios de Grecia- al afirmar: ‘*Cuando la verdad salga a la luz*’... Pero ahora es un rol **parresiástico** más ético y personal que político que va hasta sus últimas consecuencias: impedir en su ciudad las injusticias y las ilegalidades’ (passim, ‘*Apología*’, p. 92). Se dispone a morir como mueren los testigos generosos, venciendo las coacciones ‘positivas’ (halagos) y las ‘negativas’ (amenazas), ambas formas de chantaje:

“¡Voté contra vuestro deseo! Arrostrar el peligro con la ley y la justicia, en vez de asociarme a vosotros en vuestra voluntad de injusticia, por temor a la prisión y la muerte (...) Yo manifesté, no mediante palabras sino con actos que la muerte no me inquietaba en absoluto y no quería hacer nada injusto o impío” (p. 94, resalte nuestro).

Y era preciso –y acaso precioso- morir para hacer valer la verdad y la justicia. Es la misión que el ‘*daimon*’ (dios) asignó a Sócrates, y que es menester proteger contra los riesgos inútiles de la misma política: la práctica del decir veraz, la **veridicción filosófica** que prevalece sobre la política. ‘Diferencia esencial, fundamental, fundacional con respecto al decir veraz político que marca la voz divina (p. 96). En este contexto, la ‘**Parresía**’ interactúa con la profecía objetando, controvirtiendo (‘*elenkhein*’) como verdad. Somete a examen (‘*exetazein*’), interpreta e interpela. Todos quedan confrontados con el alma de Sócrates en su prueba, convirtiéndose así en *piedra de toque* (‘*básanos*’). Aquí irrumpe **un Hombre mayúsculo** y no

un cobarde –al estilo del buscado por Diógenes ‘el Cínico’- e inaugura una **nueva ‘Parresía’**: “Misión a la que él se aferra y que jamás abandonará y va a ejercer de manera permanente y hasta el final, cual soldado firme en su puesto, que hace resplandecer la verdad. Incita a sus compatriotas a ocuparse de sí mismos: de su razón, de la verdad y de su alma (**‘phrónesis, alétheia, psykhé’**): “Mantenerse firme en la responsabilidad, sea cual fuere el riesgo, sin tener en cuenta ni la muerte posible ni peligro alguno” (pp. 100-101, *‘Apología’*, citada textualmente por el autor, véase nota marginal). Se presenta con la verdad cierta relación que se funda ontológicamente en la naturaleza del alma, superior a la *‘Parresía’ política*. En el ser de su propia alma, centrada ahora en el eje de la ética. Nueva forma parresiástica. Se conjugan aquí **‘zétesis, exétasis, epiméleia’** (indagación, examen del alma y cuidado de sí mismo). Y marca un hito en la historia: tres grandes formas se articulan (**veridicción profética, sapiencial y magisterial**, las tres ya citadas), plenificadas en su **misión parresiástica**. ‘Y así enseña a otros a actuar como él (**‘didaskhein’** / *‘Apología’*, p. 104, cita textual marginal). Proclama en alta voz que él no es como esos sofistas que son *Gorgias, Pródico o Hipias*, mercenarios al mejor postor... Marca una radical diferencia, para que comprendan su radical ignorancia, y aprendan con ello a ocuparse de ellos mismos. Con el **coraje de la Parresía**, pero la de carácter ético en la prueba del alma (2010, p. 105).

Concluye M. Foucault que he aquí una *‘Parresía’* que hay que preservar del riesgo político. Los remite, por el contrario a preocuparse de sí mismos, en virtud de su **‘phrónesis’**, la **‘alétheia’** y su **‘psykhé’** (**prudencia, verdad y alma**). **Tal es el objetivo supremo de la ‘Parresía’: el cuidado de sí, la relación con la verdad y con los otros... ‘Sacrificar un gallo a Asclepio’**. Ironía y metáfora al mismo tiempo. Era el dios de la medicina situado entre Zeus y Hades, el gallo era signo de la vigilancia, ¿acaso una prefiguración del drama similar de Jesucristo con su Apóstol Pedro? Misterioso paralelismo y analogía, que M. Foucault no cree poder dilucidar... (Cf. 2010, pp. 87-107, clase del 15 de febrero de 1984, primera hora).

D. El testamento parresiástico de Sócrates: retorno al cuidado de sí.

Ahora bien, para M. Foucault Sócrates ha fundado la filosofía occidental ante todo con su testimonio final. Apoyado en Georges Dumézil (*‘Les dernières paroles de Socrate’*) intenta esclarecer el desenlace de su vida y sus palabras finales: “La muerte habría curado a Sócrates de la enfermedad que consiste en vivir (...) Al sacrificar un gallo a Asclepio, Sócrates quería agradecer que su alma se hubiera curado por fin del mal de estar unida a un cuerpo, de ahí que se dirija al dios que restaura la salud” (2010, p. 111). La muerte sería una liberación... Y F. Nietzsche trata de interpretar este insuceso en “La gaya ciencia” (*‘Sócrates moribundo’*, corriendo el riesgo de ridiculizarlo), así como el poeta romántico A. de Lamartine:



que el alma se cure de lo sufrido en el devenir del tiempo; a través de la muerte el alma accederá a la Eternidad, escapará al génesis y, al morir, se curará entonces de todos sus males (...) Se trata de un sacrificio en agradecimiento al dios que está allí, presente y en vela sobre su muerte, por haberlo liberado (p. 112, interpretación foucaultiana).

Palabras acaso premonitorias de la muerte del filósofo, apenas cuatro meses más tarde. Es plausible creer que el solitario *parresiasta* se sintiese ya en una prisión y ávido de la suprema Libertad (Cf. "Fedón"), "habiendo llevado esa vida filosófica pura, reacio a falsas opiniones, dueña de sí misma (...) Ha vivido incontaminado y puro cual Hombre sabio para quien no hay mal posible, ni en esta vida ni en la otra, dichoso de morir", como acota M. Foucault, explayándose curiosamente en el tema (2010, pp. 115-116). En todo caso, "en el momento final y crucial dice lo que para él es lo más esencial y manifiesto de su enseñanza" (p. 118). **Broche de oro de su 'Parresía'**, me atrevo a afirmar yo. Y parecen sobrar las demás especulaciones... De todas maneras, el filósofo-mártir se centra en su alma, en la relación de sí consigo y no se preocupa (*'phrontizein'*; Cf. "Critón"), sino por la verdad y su seguimiento extremo. Sólo le queda la relación de sí mismo con la verdad (*'alétheia-Logos-phrónesis'*) (Cf. 2010: pp. 120-121). Se cura definitivamente de todas las opiniones falsas, verdaderas enfermedades (Cf. "Fedón" sobre la inmortalidad del alma). Y entonces adviene – más que deviene- la lucidez, la sensatez última de la vida. **Suma 'Parresía'**. Pareciera que el autor no quiere agotar el tema tanático o mortuorio...

Sobrevive y se consume

el coraje personal socrático, el empeño en sostener la verdad en el instante postrero de su vida (...) No puede más que ser el último gesto de Sócrates y su última recomendación, sólo su coraje, su relación consigo mismo y con la verdad le han impedido precisamente escuchar las opiniones falsas y dejarse seducir por ellas, triunfando en la gran batalla del **'Logos'**; el sacrificio debe hacerse en agradecimiento por esa sanación definitiva, en nombre de todo el mundo (2010, pp. 124-125).

Sócrates nos muestra –según M. Foucault- el tratamiento de sí mismo y de los otros, de las almas, atravesado por tema de la *'epiméleia'* ('cuidado'). Él re-define su **'Parresía'**, su decir veraz valeroso hasta el heroísmo que enseña a los hombres a ocuparse de sí mismos como tema central y decisivo. Ése es su **testamento**, su última voluntad (Cf. 2010, pp. 126-127). En efecto, 'cuidad de vosotros mismos', dice en "Fedón" (*'epimeleisthaiaretés'* / Cf. "Apología" y "Critón" también). Atenderse y cuidar de sí... Y Sócrates no volverá a hablar ya nunca más: "solicitud consigo mismo que lo lleva a saber qué es su alma y cómo está ligada a la verdad (...) Ése

es su sacrificio al dios que nos ayuda a curarnos cuando cuidamos de nosotros mismos. Y justamente por cuidarnos, enviaron a Sócrates los dioses para que nos enseñara a velar por nosotros mismos” 2010, p. 129). ‘*Sui generis*’ conclusión foucaultiana.

Y remata de modo estelar:

El ejercicio de su ‘*Parresía*’ lo expuso a la muerte –ya que, en efecto, murió por eso-, el ejercicio de su decir veraz, provocando a los otros a cuidar de sí mismos tal y como él tomó la precaución de hacerlo consigo mismo, cual hilo conductor de sus ‘*Diálogos*’ como si dijera: ‘*Mi última voluntad es que se ocupen de ustedes mismos*’ (...) Él lega a los otros el principio del ‘*ocuparse de sí mismo*’. Y dedica a los dioses su último pensamiento. Creo que la muerte de Sócrates funda en la realidad del pensamiento griego –y, por ende, en la historia occidental-, la filosofía como una forma de *veridicción* (no ya la profética, ni la sapiencial ni la magisterial, sino una nueva del discurso filosófico [‘*parresiástica*’], cuyo coraje debe ejercerse hasta la muerte como una prueba del alma que no puede tener su lugar en la tribuna política (2010: pp. 129-130, resaltes y glosas en corchetes nuestros).

He aquí, pues, en clave foucaultiana, un hito sin precedentes en la historia de la filosofía (Cf. 2010, pp. 109-130, clase del 15 de febrero de 1984, segunda hora).

E. El pacto de franqueza en los Diálogos de Platón y el cuidado de sí (*epiméleia*).

Misteriosamente, en estas clases la muerte de Sócrates obsesionó a Michel Foucault... acaso como un soterrado presentimiento, yo diría que una suerte de anticipación intuitiva (*prolepsis*). Efectivamente, él insiste:

La significación, el valor de la muerte de Sócrates está en el corazón mismo de la racionalidad occidental, es fundadora del discurso, de la práctica y de la racionalidad filosóficas, un acontecimiento fundacional (...) Esta *muerte* es el crisol mismo de la racionalidad occidental al inaugurar otro modo de *veridicción* (2010, pp. 134-135, evocación de G. Dumézil y su comentario de Nostradamus, resaltes nuestros).

Ahora el autor francés se remonta al Diálogo “Laques”, que ilustra aún más el tema de la ‘*Parresía*’. Desde luego, dentro del ‘pacto parresiástico’, en su centro, Sócrates aparece en el carácter de poseedor de la ‘*Parresía*’ y el entrelazamiento de tres nociones: como franqueza audaz del decir veraz, la práctica del examen (*exétasis*) y la prueba del alma, y el cuidado como objetivo y fin mismo de esta franqueza examinadora (Cf. 2010, p. 136). En un plano muy secundario aparece la



política. El coraje apunta hacia la verdad en otro modo de dialéctica:

Él es uno de los muy pocos –en toda la filosofía occidental-, que plantea la cuestión del coraje de la verdad, la **ética de la verdad** que implica el coraje (**'alétheia-ethos-andreía'**); una catártica de la verdad, que preconiza la eternidad de la verdad y su pureza (...) Combate, lucha en favor del afrontamiento de la verdad, '**voluntad de verdad**' en sentido profunda que constituye el punto de partida de una de las líneas de desarrollo de la filosofía occidental... Un ocuparse del alma y la contemplación de sí misma, y el consiguiente reconocimiento del elemento divino que permite precisamente ver la verdad (...) La designación del alma como la realidad inmortal a la que es menester prestar atención y que debe constituir el objetivo final y primero del cuidado de sí, pero también la vida (**'bíos'**), la manera de vivir (**'epiméleia'**). Dos temáticas: la filosofía como prueba de vida y al mismo tiempo como conocimiento del alma. Dos aspectos, dos perfiles de la práctica filosófica en Occidente, una ontología del yo y del alma, y un **'bíos'** que es materia ética y objeto de un **arte de sí mismo** (2010, pp. 138-141, evocación de **'Laques'**, resaltes nuestros).

Por eso hemos hablado de praxiología como sólida simbiosis de teoría-praxis. En este orden de ideas, Sócrates sería precursor y pionero de ella. El filósofo checo resistente anti-comunista Jan Patocka ve en esta noción de cuidado (y 'autocuidado') la raíz de la metafísica occidental y, por consiguiente, del destino de la racionalidad europea ("Platón y Europa", citado y recomendado por M. Foucault, p. 142). "Punto de partida de toda una práctica y toda una actividad filosófica cuyo ejemplo primero es, desde luego, el Cinismo", anota el pensador francés (idem). Y destaca la trilogía 'Parrhesia-exétasis-epiméleia' ('franqueza-examen-cuidado ético de sí y de los otros') sobre la base de un pacto de franqueza:

Hablar bastante directa, franca y simplemente ("Laques") (...) Tener el carácter suficiente para decir, sin disfraces, lo que se piensa. Es el marco del '*decir veraz*', el surgimiento de la verdad que reclama una respuesta sincera. La '**Parresía**' es, por tanto, el signo bajo el cual va a desarrollarse todo el diálogo (...) El principio de una autonomía y soberanía de sí sobre sí mismo, que es la coronación de ese esfuerzo y ese trabajo, esa '**áskesis**' por la cual uno mismo se ocupa de sí (2010, pp. 143-146, resaltes nuestros).

En este orden de ideas foucaultianas, irrumpe recurrentemente la 'Parresía' con su coraje de decir la verdad sin tapujos, que reclama intrepidez, osadía, fuerza y resistencia, belleza de actitud, pero también silencio (Cf. p. 148). Sócrates ha conminado a sus discípulos Laques, Nicías, Lisímaco y Melesias: 'que sus almas sean lo más perfectas posible' (p. 150). Pero se trata más de una autodidaxia (aprender por sí mismos: 'jamás tuve maestros', dice en "Laques", p. 151, cita de M. F.). Es el

arte del tratamiento del alma (*psykhésthērapeia*), cuya sumatoria refulgente es la Parresía socrática, que sienta indudablemente un precedente único en nuestra filosofía convencional y academicista.

¡Paradójicamente –nos atrevemos a anotar- se presenta un sorprendente antagonismo entre las apreciaciones de Nietzsche y Foucault sobre Sócrates, siendo tan afines en tantos criterios los dos filósofos! Quizás porque aquí se conjugan la ‘Parresía’ y la Ética, orientadas hacia el problema del ‘ethos’, en un plano superior (Cf. 2010: pp. 131-153, clase del 22 de febrero de 1984, primera hora).

F. La vida no disimulada o **parresiástica**: versión estoica y transvaloración cínica: independencia, pureza y austeridad. Convergencia de la humillación cínica con la humildad o ‘*kénosis*’ cristiana.

Michel Foucault recapitula y retroalimenta aquí los temas anteriores. Efectivamente, apela a los testimonios filosóficos de Epicteto y Séneca y de los Cínicos, a su mirada interior que permite implementar el principio de no disimulación (primer aspecto), en y por la vida misma, principio ideal de conducta: “vida que no oculta nada de lo que está mal, y no hace el mal porque no disimula nada” (2010, p. 267, cita sobre la muerte de Diógenes de Sínope, casi desnudo). Una existencia que prescinde al máximo de artificios y cosas postizas: vida de naturalidad patente y enteramente visible. “Vida sin mezcla” (segundo aspecto): sin lazos ni dependencias, en perfecta identidad consigo mismo, en la ‘autarquía’ o autosuficiencia al máximo; vida autónoma e independiente, marcada por la autodeterminación. Vida diamantina de despojamiento extremo, afectivo y efectivo. De hecho, la pobreza cínica fue un componente de la ‘verdadera vida’ como contrapeso de las aristocracias y las oligarquías muelles: en vestimenta, alimento y vivienda, de modo que las calamidades o reveses de la vida no acarreen sufrimientos. Esta pobreza voluntaria permitió adquirir valores y virtudes como el coraje, la resistencia y la tenacidad. Y llegó a volverse casi absoluta, pero fue malinterpretada como vida valoradora de la fealdad, la suciedad e incluso la miseria, cuando se distorsionó como fin en sí misma y no medio liberador, propiciando la mendicidad e incluso la esclavitud. Acarreó entonces la mala reputación (*adoxía*), es decir, cierta infamia o ignominia de pasar por una especie de paria social.

Es preciso reconocer que este fenómeno reduccionista no sólo se asignó a los cínicos; también se presentó en grupos cristianos como los Padres del Desierto, monjes marginales que de esa manera contrarrestaban una Iglesia hipotecada a los intereses constantinianos de la vida muelle. Y fue de todas maneras una forma de ‘Parresía’ o testimonio audaz y profético de la verdad en medio de componendas y contubernios con el ‘statu quo’ de un Estado que amordazaba a los cristianos y domesticaba sus virtudes. M. Foucault cita el influjo de la India



con sus renunciantes ('sannyasin'), que es importante distinguir de los vulgares 'faquires' vulgarizadores y ostentosos, sin fondo de filosofía ni espiritualidad (Cf. 2010, pp. 266, 274). Humillación cínica y humildad cristiana se confundieron equívocamente, generando malentendidos cuando la primera se tornaba sensacionalista y espectacular, mientras la segunda apuntaba hacia una identificación con Jesucristo, una suerte de cristificación amorosa y no simplemente cuestionadora del 'establishment'.

En este orden de ideas, es urgente resaltar que la vida cínica propendía por una forma de vida recta (tercer aspecto) de conformidad con un 'Logos' que se ajustaba a la Naturaleza. Indudablemente, se corría el riesgo de sucumbir a excesos de anomia o anarquía que rayaban con lo extravagante y estrafalario, hasta el límite de un ejercicio simple de animalidad. Empero, recordamos casos mesurados como el mismo Sócrates, los estoicos Epicteto, Marco Aurelio y Séneca, e inclusive algunos epicúreos que no cayeron en el hedonismo, y algunos cínicos –ya mencionados- muy respetables. Fue inevitable que se presentaran extremismos fanáticos repudiables pero nunca generalizables. Hoy puede re-leerse esto como una especie de naturismo ecológico, situado en su dimensión estricta. Era, más bien, el 'bíosphilosophikós' como vida recta y descomplicada (no sofisticada o des-naturalizada) que desafiaba –hasta el límite del escándalo- un tipo de vida artificial y convencional. Me atrevo yo a pensar –desmarcándome de la investigación foucaultiana, a partir de mi experiencia monástica de 20 años- que los Cínicos constituyeron en precursores y pioneros de una 'bio-filosofía' y una 'eco-sofía',³ muy pertinente en nuestra actualidad capitalista neoliberal y globalizada que nos hipertrofia. Queda claro que se trata de una encarnación del perdido paradigma filosófico de la 'Parresía' o decir veraz integral en todas las esferas de la vida humana.

El cuarto aspecto es la vida inmutable, sin corrupción ni decadencia, vida de soberanía, en que el Cinismo –curiosamente- converge con el ascetismo cristiano, y que yo insisto se vio encarnada monóticamente por Mahatma Gandhi en pleno siglo XX, recuérdese su participación en la Conferencia de la Tabla Redonda en Londres, en 1931, donde apareció con su modesto atuendo hindú y una cabra en medio de la sofisticación inglesa, que en cabeza del arrogante ministro Winston Churchill, lo descalificaba como "faquir semidesnudo" (Cf. 2010, p. 279 / 2010: pp. 263-279, clase del 14 de marzo de 1984, segunda hora).

3 Se abren paso estos vocablos 'Biofilosofía' (como la filosofía implicada en la vida, postulada por Mario Bunge hoy) y la 'Ecosofía' (como filosofía comprometida con el entorno, Cf. Raimon Panikkar)... De alguna manera, M. Foucault sería uno de sus precursores.

- G. La inversión cínica de la verdadera vida en *'vida otra'*: la vida soberana del sabio ejemplar y benevolente. La militancia filosófica postulada en el *'filósofo-rey' platónico*.

Impacta sobremanera esta meditación – más que simple disertación- que realizó Michel Foucault apenas tres meses antes de su muerte... En este contexto, el pensador francés resaltó la “paradoja cínica” como dueña de sí misma en tanto recupera la relación consigo mismo (auto-posesión), tópico muy desarrollado por Séneca (Cf. Cartas 20, 62, 75, “Epístolas morales a Lucilio”, “De la brevedad de la vida”, “Consolación a Helvia”), de quien encuentra en sí mismo los principios y fundamentos, y encuentra allí el gozo y satisfacción (‘autótrofo’ podría denominarse). Se trata de lo que yo –muy a título personal- me atrevo a postular como una vertiente filosófica muy oportuna hoy: ‘Sofoterapia’, que podría significar un aporte similar al de los terapeutas de Filón de Alejandría o al plenificado ‘Arte de vivir’ sanativo de Epicteto que evoca en esta clase M. Foucault (Cf. 2010, pp. 284-285 / Cf. Anexo 1). “Vida soberana que goza de sí misma, plus filosófico” con expresión foucaultiana. Autoconocimiento, autposesión y donación de sí mismo a los otros, puntualiza J.J. Lanza del Vasto en su propuesta de Filosofía de la No-violencia (Borda-Malo, 2012). Es la vida real –en ambas acepciones de verdadera y de realeza- que Diógenes ‘el Cínico’ contraponía al mismísimo Alejandro Magno.

De hecho, la aspiración platónica del ‘filósofo-rey’ conjugaba el gobierno de sí mismo y el gobierno de los otros de modo estelar, y se plasmó en el Cinismo. El filósofo aparecía como el soberano por excelencia y antonomasia, paradójicamente, desde el ‘no-poder’, como también se evidenció en Jesucristo. Autoridad moral centrada en la coherencia ética, según el sabio aforismo cristiano: “servir es reinar” (que aparece en la Constitución eclesial del Concilio Vaticano II, ‘Lumen Gentium’, numeral 36). Acota M. Foucault contundentemente: “es el rey anti-rey, que muestra cuán vana, ilusoria y precaria es la monarquía de los reyes” (2010, p. 287). Los fundamentos de esta soberanía son el coraje (‘andreía’) y la magnanimidad (‘megalophrosyne’) en contraste con la ‘paideia’ convencional, materias primas de la ‘Parrhesia’. “El cínico es el verdadero rey, pero de una manera diferente de la idea platónica y estoica, en virtud del despojamiento y el renunciamiento, de la resistencia voluntaria y el trabajo perpetuo de sí sobre sí mismo. Monarquía de hecho y no simple ideal, de abnegación”, más cercana al espíritu cristiano, según M. Foucault (2010, pp. 290-291). Tres características tiene esta abnegación cínica: sacrifica la propia vida para poder ocuparse de los otros; ejerce además un rol medicinal o terapéutico y de conciliador o árbitro entre sus coterráneos. Y la ‘misión cínica’ asume también la forma de un combate polémico e incluso beligerante mediante sus diatribas al asumir el decir veraz [‘Parresía’] “contra los vicios que afectan a los hombres de su tiempo, a sus interlocutores en particular pero también a la raza humana en general”. Presta este controvertido y hasta



martirial servicio (en griego ‘Diaconía’) cual gladiador o atleta (‘athletés’) de la verdad. Y estas connotaciones configuran una auténtica filosofía.

Combate moral y/o ético –y ante todo espiritual,⁴ al decir del mismo Foucault– que exigía ejercitarse toda una vida para poder afrontar los infortunios posibles de la existencia, teniendo por enemigos los propios deseos, apetitos y pasiones. Lucha o agonía ‘ad intra’ –contra sí mismo– y ‘ad extra’, esto es, contra costumbres, convenciones, instituciones, leyes y vicios, hábitos, maneras de pensar y obrar, organizaciones políticas, estereotipos y clichés sociales, pero ante todo contra todo un estado determinado de la Humanidad. Actitud que asume la forma de una agresión explícita, voluntaria y constante dirigida a la Humanidad en general, en su vida real con el horizonte o el objetivo de cambiarla en su postura moral y ‘ethos’, y su manera de vivir. Puntualiza en filósofo galo la válida y sin precedentes aporía que constituyó el Cinismo:

El cínico es un combatiente cuya lucha por los otros y contra los detractores [que se molestan a su paso] adopta la forma de resistencia, el despojamiento, la prueba perpetua de sí consigo, pero también de la lucha en la Humanidad entera. El cínico es un rey de pobreza, de resistencia [hoy **resiliencia**, acotamos], y de abnegación o sacrificio; pero que combate, a la vez por sí mismo y por la Humanidad entera. (...) Además, lleva a cuestras la fealdad y la infamia de esa Humanidad. Diógenes es el héroe cínico de **Resistencia**, que será enaltecido póstumamente según *Dión Crisóstomo* [*Diógenes o de la virtud*]. Él ha suscitado el entusiasmo de todos en virtud de su vida militante, de combate y lucha paradójica contra sí mismo y por sí mismo, contra los otros y por los otros, núcleo de trascendental importancia para la historia de la ética occidental, siempre en la brecha. Tal fue su **militancia filosófica** contra las convenciones, las leyes y las instituciones que, en sí mismas, se apoyan en los vicios, los defectos, las debilidades y las opiniones que la especie humana comparte en general. Militantismo abierto, universal y combativo. (...) Él es el único que puede hablarle al rey con plena libertad y utilizar la **‘Parresía’**, porque conoce la verdad de las cosas y la verdad del rey mismo y su poder. Es una historia de **‘Parresía’**, una prueba de franqueza, que atrae una desgracia que es al mismo tiempo el triunfo y la restitución de la verdad misma (...) El **Cinismo** fue la matriz, el punto de partida de una

4 “Se denominará espiritualidad, entonces, el conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que pueden ser las purificaciones, las ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etc., que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad” (Foucault, 2010, p. 30). Hemos acogido –a modo de delimitación epistemológica– la muy pertinente sugerencia de citar esta definición foucaultiana de mi colega de doctorado Andrés Santiago Beltrán, muy versado en el pensador francés.

larga serie de figuras históricas que podemos reencontrar en el ascetismo cristiano (como el de las órdenes mendicantes medievales: franciscanos y dominicos), visto como combate espiritual en uno mismo, contra los propios pecados y las propias tentaciones, pero también por el mundo entero, pues lo purifica de sus demonios. Militancia abierta que constituye la crítica de la vida real y del comportamiento de los hombres, que aporta un cambio al mundo entero por el renunciamiento y el despojamiento personal (...). Así, el cínico aporta la reivindicación y afirmación de la necesidad de una 'vida otra', vida cuya alteridad conduce al cambio de la sociedad: una vida otra para un mundo otro, núcleo ético muy afín al del mundo cristiano, de tal manera que el **Cinismo** constituye la matriz o el germen de una experiencia ética fundamental en Occidente (2010, pp. 293-301 / Cf. 2010, pp. 281-301, clase del 21 de marzo de 1984, primera hora, los resaltes y las glosas –al estilo foucaultiano- son nuestras).

Impresiona que al final de esta hora, M. Foucault alcanza a soltar la expresión "a pesar de mi mal estado" (p. 301)... trasluciendo el comienzo del fin de su relativamente corta existencia. Suficiente razón para dar realce a este 'canto de cisne' del filósofo y a su testamento, citándolo 'in extenso'... sin tantas glosas que pueden opacar más que dilucidar el tema.

H. Meditación de **Epicteto** sobre la vida cínica: la vida filosófica como paso de la elección razonada a la vocación divina. La práctica ascética cínica y sus elementos éticos: resistencia, vigilancia, inspección.

Llegando al vértice de su investigación sobre la 'Parresía', Michel Foucault se concentra en las 'Disertaciones' o 'Diatribas' de Epicteto (Cf. Anexo 1 de la tesis: 'El Arte de vivir o Manual de vida'), desglosando el tema de la soberanía cínica como misión. En efecto, se presenta aquí la práctica militante de la vida filosófica como coraje de hacer valer –en la propia vida y con respecto a los otros-, la verdad de una filosofía. Ésta se asume como una misión social recibida, la elección de un modo de vida: "de sí mismo y en sí mismo, por sí mismo", con feliz expresión foucaultiana (2010: p. 305). Para Epicteto se trata de una vocación divina –y el filósofo francés parece convenir en esto-:

El filósofo es como el sol que ilumina el mundo, designado por Dios para ejercer su función y papel, luego no debe auto-designarse. La vida filosófica asume una función de punta de lanza, de combate y también de servicio a la Humanidad. Sólo un 'dios' puede asignarla, nadie puede establecerse como profesional de la filosofía sin haberla recibido (...) Esta misión divina fue la que obligó [valga recordar que '**ob-ligar**' es '**estar ligado a**', glosa nuestra] a **Sócrates** a ser filósofo, y la misión cínica hace eco al tema socrático de la



misión filosófica recibida de Dios. (...) Y esta misión filosófica sólo puede asumirse a condición de haberse probado a sí mismo. De ahí la importancia del conocimiento de sí mismo. Con palabras textuales de **Epicteto**: 'Conócete a ti mismo, interroga a la Divinidad, y sin Dios no intentes la empresa; cambia por completo tu manera actual de obrar, no acuses ni a Dios ni al hombre y suprime en su totalidad tus deseos, mantén cerrada tu puerta' (Libro III, Disertación 22). (...) El **cínico y/o estoico** debe trabajar sobre su propia alma: más que la impudicia (**'anáideia'**), permanece en el pudor (**'aidós'**). Después de esta primera condición, la segunda es saber si es capaz de llevar una vida que no tenga necesidad de nada, de despojamiento y pobreza o austeridad, la verdadera vida sin mezcla ni dependencia ni simulación. Por tanto, su vida itinerante de vagabundeo no lo aferra a nada ni lo retiene a una patria (**'adiáphoros'**). La tercera prueba es la vida diacrítica (**'diakritikós'**) cual perro ladrador y explorador (**'katáskopos'**) que indica a los hombres lo favorable y hostil: anunciar la verdad [**'Parrhesia'**], sin dejarse paralizar por el temor. Prerrogativas todas que implican ascesis (**'áskesis'**) o ejercicio espiritual de mortificación o práctica de toda la resistencia... en perpetua puesta a prueba de sí mismo. (...) El cínico es un filósofo en guerra filosófica, que implica la dureza y rudeza para consigo mismo, todas las privaciones, y hacia afuera la aceptación de las violencias, los golpes, las injusticias que los otros pueden hacerle sufrir; insultos y humillaciones que suponen resistencia física, y también la indiferencia con respecto a la opinión pública común. Diógenes aparece en algunas escenas aceptando un insulto y un golpe, y luego invirtiendo la situación y apareciendo como más fuerte que los demás (...) Inversión por la cual el insulto brinda al cínico la oportunidad de establecer una relación afectuosa con los mismos que le hacen el mal y, en virtud de ella, con el género humano en su totalidad. Es toda una tarea de misionero [*de carácter testimonial al estilo de los profetas antiguos*, glosa nuestra], que lo mantiene al margen de todo lo que pueda distraerlo, íntegramente al servicio de Dios, cual vigilante (**'epískopos'** u obispo) universal [**'katolikós'**] y benefactor ético que vela por el sueño de la Humanidad.(...) Se trata, por consiguiente, de la tarea más elevada y útil, que vela por el cuidado (**'epiméleia'**) de los hombres, en últimas la verdadera actividad política que lo constituye en el auténtico **'politéuesthai'**; **político asociado al gobierno del universo entero [u hombre del Bien Común]**, misión divina según **Epicteto**. El cínico queda entonces restablecido, más allá de su monarquía oculta, en la verdadera soberanía, que es la de los dioses sobre el género humano en su totalidad. Ésta la inversión desencadenada por el Cinismo y el Estoicismo desemboca en la **'Parresía'** (2010, pp. 306-316, resaltes y glosas interlineales nuestras).

Queda, pues, claro que el cínico y el estoico, si bien asumen una postura radical y a veces beligerante en virtud de la 'Parresía', su actitud al ser reprimidos es

noviolenta (que conviene distinguir de un 'pacifismo' o 'irenismo' facilista y regalón), culminando en la praxis de la magnanimidad (al respecto, nuevamente recordamos que 'Mahatma' en lenguaje sánscrito traduce, 'alma grande', vocablo que cita el mismo Epicteto), aspecto que nos parece muy relevante de cara a la problemática actual, en que a todo disidente radical se le endosa el rótulo de 'terrorista', malinterpretando y confundiendo toda actitud disidente con anarquismo y vandalismo... Filantropía hacia los mismos adversarios que se aproxima al espíritu cristiano de la época: "Debe ser golpeado como un asno, y aun golpeado, debe amar a quienes lo golpean como si fuera el padre o hermano de todos" (Disertación 22, citada por M. Foucault, p. 313 / Cf. 2010, pp. 301-316, clase del 21 de marzo de 1984, segunda hora).

- I. Los dos aspectos de la vida cínica como '*vida soberana*': felicidad y manifestación de la Verdad [*'Parresía'*], conformidad a Ella en el conocimiento de sí y la vigilancia de los otros. Transformación de sí y del mundo y paso al ascetismo cristiano.

Así las cosas, en el último bloque de clases, Michel Foucault se explaya sobre el tema de la '*Parresía*', llevándolo a una plenitud insospechada, en nuestra opinión como un presagio misterioso del desenlace de su vida terrena... Efectivamente, se trata de un 'salto epistemológico' e incluso ruptura (con expresión de Gaston Bachelard), del plano filosófico al teológico que –en nuestra argumentación– marca un hito sin precedentes en un Obra, un plus y/o 'valor agregado' quizás no resaltado hasta ahora por sus estudiosos y críticos, y que constituye nuestro aporte '*sui generis*' en la tesis doctoral completa (en el estrecho marco de un artículo no es posible explayarse al respecto): M. Foucault se desmarca de una visión de 'verdad' centrada en los enunciados especulativos, y se proyecta hacia la '*Parresía*' como arte de vivir y/o estética de la existencia. Si la vida cínica en su esencia es la vida regia por antonomasia, completamente soberana de sí misma, marca una diferencia de la soberanía política como una hidalguía o realeza sapiencial, de Sabiduría. Se trata en este contexto de una monarquía universal de índole divina centrada en la pureza de corazón, que trae dos consecuencias: funda una modalidad de vida bienaventurada, y una práctica de la verdad manifestada, de la verdad por manifestar [*'Parresía'*].

En este orden de ideas foucaultianas, es clave de nuevo la referencia a Epicteto (Cf. Disertación 22). Es el ejercicio positivo de la soberanía de sí sobre sí mismo. El cínico es quien asume el coraje de decir la verdad ('*tharrhéinparrhesiázesthai*'), y la responsabilidad de anunciarla. Es el 'ángel de la verdad' que anuncia las cosas ciertas ('*apangeilaitaléthe*') sin temor. Se trata de una figura límite de la veridicción que implica la armonía u homofonía entre lo que se dice y la manera de vivir. Es una verdad atrayente y seductora por ser testimonial, que erige al auténtico



filósofo o guerrero espiritual en 'monumento visible de la verdad' (esto dijo textualmente el biógrafo Louis Fischer de Mahatma Gandhi en su frase final, valga la acotación)... La diafanía se torna epifanía o primigenia manifestación de la verdad, en virtud del trabajo de la verdad de sí sobre sí, a partir del auto-conocimiento, pues la materia prima de su propio trabajo es su propia alma. En efecto, él posee ya el triple 'ojo del conocimiento': sensorial, racional y espiritual (Cf. Ken Wilber: "Eye to eye" = "Los tres ojos del conocimiento", 1994), que permite la articulación armónica del flujo de las 'representaciones'. Se convierte en un vigía, centinela o atalaya 'prof-ético' (vale aquí el guión intencional), que lo capacita como ninguno para la práctica de la verdad cual espejo de sí mismo. De ahí su coraje de hablar con toda libertad con plena 'Parresía': pone en cuestión no la vida particular de las personas sino la Humanidad entera de que forma parte. De este modo –acota Michel Foucault-

La atención de los otros coincide exactamente con el cuidado de sí. Éste es un nuevo aspecto del trabajo de la verdad que conlleva un cambio conductual a partir de su *diatriba* o intervención verbal, que evidencia a los hombres equivocados de cara a la forma de existencia verdadera, fiel a la verdad. Ese '*otro estado del mundo* o '*catástasis*' es su aspiración, según la cual la verdadera vida es la vida en la verdad, que la manifiesta y la practica en la relación consigo mismo y con los otros. Esa vida de *veridicción* ['*Parresía*'] tiene por objetivo la transformación del género humano y del mundo. (...) Ésta forma tan singular de vida fue el aporte del Cinismo a la vida filosófica como *arte de vivir*, hito en la historia de la filosofía como modo de vida. Experiencia metafísica del mundo e histórico-crítica de la vida como dos núcleos fundamentales que la convierten en la matriz de lo que ha sido una forma considerable de vida a lo largo de toda la tradición cristiana y moderna, de una vida consagrada a la Verdad y a la manifestación de hecho de Ella (*'ergo'*) y a la *veridicción* –al decir veraz-, a la manifestación por el discurso (*'Logos'*) de la verdad, cuya meta final es mostrar que el mundo sólo podrá alcanzar su verdad –transfigurarse y convertirse en otro-, a costa de un cambio, una alteración completa a partir de la relación que uno mantiene consigo mismo. Y en ese retorno de sí a sí –en ese cuidado de sí-, se encuentra el principio del pasaje a ese '*mundo otro*' prometido por el Cinismo (2010, pp. 324-326, véanse las notas marginales del texto original).

Ahora bien, el pensador francés resalta ante todo, se preocupa, ocupa y se explaya en las relaciones entre la verdadera vida, la vida otra y la 'Parresía' o discurso de la verdad. Se trata de una praxiología al conjugar las mixturas teórica y práctica, referenciada otra vez a Epicteto y puesta en diálogo con la experiencia cristiana. Asimismo, la herencia socrática y las escuelas greco-romanas en su esencia convergen en este contexto en significativa e inusitada convergencia, realizada

de modo tan original por Michel Foucault, quien trémula y premonitoriamente afirmó a modo de preludio, quizás como con la nostalgia última de su aspiración filosófica más entrañable:

Trataré quizá de continuar el año que viene –pero lo digo con reservas, confieso no saber nada todavía, pues aún no me he decidido–, la exploración de estos temas. Intentaré tal vez proseguir esta historia de las *artes de vivir*, de la filosofía como forma de vida, y del ascetismo en su relación con la verdad, justamente, luego de la filosofía antigua, en el cristianismo. Sea como fuere, hoy quiero proponerles simplemente un esbozo muy breve, una especie de punto de partida (...) En todo caso, así es como yo veo las cosas en la dirección siguiente (2010, pp. 327-328, resaltes nuestros).

Y viene el 'plato fuerte' foucaultiano 'ad portas' ya de su muerte física... El pensador francés cita los "Apotegmas de los Padres del Desierto", texto clásico en el que se evidencia la convergencia del Cinismo y el cristianismo radical de las vertientes del cenobitismo (monaquismo comunitario) y el eremitismo (monaquismo solitario). San Gregorio Magno, biógrafo de san Benito, es mencionado por A.-J. Festugière, dominico amigo de M. Foucault en la famosa Biblioteca de Le Saulchoir, que M. Foucault tanto frecuentó en sus últimos días de vida. A decir verdad, persisten dos diferencias: el cristianismo acentúa la relación con el 'otro mundo' más que con el 'mundo otro' (el controvertido Orígenes hablaba más de 'apocatástasis' que de 'catástasis', en virtud de la cual el mundo regresa a su estado primigenio): "La importancia filosófica del cristianismo radica en que unió uno con otro el tema de una 'vida otra' como 'verdadera vida' y la idea de un acceso al 'otro mundo' como acceso a la verdad (2010, p. 331). Y la segunda diferencia se refiere al principio de la obediencia o sumisión completa a la autoridad establecida (tema álgido – junto con el de la alteridad- que esclarecemos en nuestro trabajo completo). "Éstas son las dos grandes inflexiones del ascetismo cínico y el pasaje de la forma cínica a la forma cristiana" (idem), al decir de M. Foucault. Se da entonces "un nuevo estilo de relación consigo mismo y de relaciones de poder, otro régimen de verdad" (p. 332). Situación que permite captar "la evolución de la noción de 'Parresía' como modo de relación consigo mismo y con los otros, por medio del ejercicio del decir veraz en la experiencia cristiana. Se trata de la experiencia cristiana parresiástica, como relación con el 'otro mundo' y con Dios" (idem / Cf. 2010, pp. 317-332, clase del 28 de marzo de 1984, primera hora).

- J. La '**Parresía**' en los primeros textos pre-cristianos: modalidades humanas y divinas. '**Parresía novotestamentaria**': fe confiada y apertura del corazón, y **patrística**: la insolencia. Desarrollo de un polo anti-parresiástico: el conocimiento receloso de sí: la verdad de la vida como condición de acceso a un '*mundo otro*'.



Finalmente, arribamos al vértice y/o clímax de la meditación parresiástica foucaultiana. Con propiedad teológica que incursiona en la hermenéutica bíblica y la exégesis, mediante su método genealógico, el autor francés de remite a tres fuentes: Filón de Alejandría, a la Biblia de los Setenta ('Septuaginta'), y luego se remonta a los textos apostólicos así como a la ascética cristiana de los primeros siglos. De nuevo cita a Heinrich Schlier (voz 'Parresia, parresiazomai') en el original 'Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament' (1954) o "Theological Dictionary of the New Testament" de Gerhard Kittel (1976), y un artículo fresco de su época del escritorista jesuita Stanley B. Marrow intitulado "Parrhesia and the New Testament" (1984). De estas tan admirables como exhaustivas investigaciones –cuando le acecha la enfermedad terminal-, infiere M. Foucault 'in extenso' en esta perla meditativa:

En primer lugar, el sentido tradicional de la palabra '**Parresía**' era el decir veraz en la forma de la osadía y el coraje, como consecuencia de una integridad del corazón, plena libertad de palabra, de expresión (Filón de Alejandría: 'Sobre las leyes particulares'). '**Parresía**' que no es otra cosa que el coraje de decir las cosas útiles para todo el mundo; la pureza del corazón, el coraje, la nobleza del alma hacen posible esa '**Parresía**'. (...) El término sufre profundas modificaciones: desde *Proverbios 10:9.11* ('Quien va derecho va seguro, pero quien va con rodeos es descubierto; manantial de vida es la boca del justo', LXX), presenta una especie de modalidad de la relación con Dios, plena y positiva. Se trata de la apertura de corazón, la transparencia del alma que se ofrece a la mirada de Dios; movimiento ascendente de esa alma pura que se eleva hacia el Todopoderoso. La '**Parresía**' se re-sitúa ya no en el **eje horizontal** del coraje de la *veridicción* ante los otros, al **eje vertical** de una relación con Dios en la cual el alma se torna traslúcida, se abre y se eleva hacia Él, según el libro de *Job*: 'Reconcíliate con Él y haz la paz; pon sus palabras en tu corazón; tendrás entonces en el Shaddai o Altísimo tus delicias, y por tus caminos brillará la Luz' (22:21-28). La versión de los LXX utiliza aquí el verbo '**parrhesiázesthai**'. (...) Es el movimiento, la apertura de corazón mediante los cuales el corazón y el alma, al elevarse hacia Dios, se aferran a Él. Pasamos entonces de la verdad –de la '**Parresía**' como no disimulación-, a una relación en la que el alma se eleva hacia Dios, se pone a Su altura y en contacto con Él y encuentra con ello Su bienaventuranza. La '**Parresía**' aparece aquí ligada a la plegaria como movimiento por el cual el alma se eleva hacia Dios a partir de una conciencia bastante pura, según Filón, superando el decir veraz exterior: es la apertura del alma que se manifiesta en su verdad a Dios y plenifica esa verdad en Él. (...) Irrumpe un **tercer sentido** –no ya el filosófico helénico ni este bíblico y filónico-: es una prerrogativa o cualidad, un don de Dios. El dotado de '**Parresía**' se identifica con Dios. Se designa con esta palabra al ser mismo de Dios en su manifes-

tación, según los Proverbios: 'La Sabiduría grita en las calles, eleva su voz en las plazas: grita a la entrada de las calles concurridas; en las puertas, en la ciudad hace oír su palabra' (1:19-20). Es la '**Parresía**' de Dios, su presencia desbordante y pletórica, la articulación verbal de la voz de la Sabiduría, que se oculta y se retiene, y el hombre experimenta cuando es víctima de la desdicha o está sometido a la injusticia... **La cita no puedo decir que la daré la próxima vez porque no habrá vez que viene**: '¿Hasta cuándo triunfarán los malvados, Dios de la venganza?' [Salmo 93:1-3]. Esa manifestación divina también usa el verbo '**parrhesiázesthai**': la omnipotencia del Todopoderoso que se manifiesta y tiene que manifestarse en Su bondad y Su Sabiduría. '**Parresía**' entonces designa el cara a cara del Todopoderoso y Su creatura; es el movimiento no ya del hombre hacia Dios sino mediante el cual Dios manifiesta Su ser como poder y Sabiduría, fuerza y verdad suma. Ya no se trata del coraje del hombre hacia los otros sino de la Beatitud, la felicidad del hombre tendido hacia Dios. Y Dios responde (2010, pp. 334-338, véanse las notas marginales, los resaltes son nuestros).

Después de esta primera connotación de los textos judeo-helenísticos, pasa M. Foucault a la segunda del ámbito del Nuevo Testamento, realizando el mencionado 'salto epistemológico' de la filosofía abstrusa a la teología:

Aquí la '**Parresía**' no es más que un modo de ser, de actividad humana. Dios ya no es el **parresiasta**, y sí vuelve la connotación del coraje, la osadía para hablar; es una manera de ser que es la virtud de los Apóstoles y todos los que enseñan la verdad a los hombres, no como simple capacidad verbal sino como la confianza en Dios, la seguridad que todo cristiano puede y debe tener en el amor. Confianza **parresiástica** que hace posible la plegaria, según la primera epístola de san Juan: 'Os he escrito para que os deis cuenta de que tenéis Vida eterna. Ésta es la confianza plena' (5:13-14). Aquí se traduce con el término '**Parresía**' como confianza o certeza. Y se da una circularidad de fe y certeza, donde se ancla la '**Parresía**'. Es la actitud **parresiástica** de confianza escatológica en el Día del Juicio ('**metáparresías**') a causa del Amor de Dios: 'Dios es Amor... tengamos confianza' (Gr.: '**Parrhesia**' / I Jn 4:16-17). La '**Parresía**' es entonces esa confianza en el Amor divino. Pero también la '**Parresía**' novotestamentaria es la marca de la actitud valerosa de quien predica el Evangelio, la virtud apostólica por excelencia. En los Hechos de los Apóstoles, san Pablo aparece como quien predica 'francamente' en el Nombre de Jesús, '**con valentía**', con '**toda seguridad**' ('**metáparresías**') / Hch 9:26-29). Este riesgo de perder la vida se caracteriza como '**Parresía**'. Asimismo, en la epístola a los Efesios anota: 'dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, de modo que pueda hablar de él valientemente' ('**metáparresías**' / 6:19-20). Todas estas acepciones asume este vocablo ambivalente [polisémico]: coraje



del individuo virtuoso para dirigirse a los otros y tratar de rescatarlos de su error y conducirlos a la Verdad y, al mismo tiempo, como la libertad de palabra. (...) Es una suerte de *virtud-bisagra* que caracteriza la actitud del cristiano con respecto al prójimo y a Dios mismo. En lo concerniente a la dimensión horizontal, la '*Parresía*' es el coraje de hacer valer –a pesar de todas las amenazas-, la verdad que uno conoce y sabe, y de la que quiere dar testimonio (2010: pp. 338-339, véanse notas marginales, con resaltes nuestros).

Finalmente, pasa M. Foucault a la tercera visión parresiástica en la tradición cristiana patristica. Apela al ejemplo admirable de san Juan Crisóstomo (Cf. 'Tratado sobre la Providencia'), donde se evidencia su 'Parresía' y su coraje heroico ('andreía'): 'Cuando no pastor que guíe al rebaño, las ovejas mismas actúan como pastores, gracias a su confiada audacia ('parrhesías') y a su coraje ('andreía'), con el fervor, el celo y la moderación (...) Tal es un alma invencible, de una sabiduría que no se deja sojuzgar y una lengua llena de audacia valerosa' (2010, pp. 340-341).

Queda claro –con creces, aunque M. Foucault al final no lo puntualiza-, que la espiritualidad cristiana prefirió la modalidad neo-platónica –alejada por completo de los valores evidentes y proféticos de la vertiente cínica propia de varios santos-, inclusive en Padres de la Iglesia como san Agustín, quien a su vez inspiró tanto al mismo santo Tomás de Aquino (aristotélico él), convertido en pilar referencial del pensamiento cristiano, pero ya distantes ambos de esa 'Parresía' fontal del Evangelio. A todas luces, esto supuso una domesticación de ella, una especie de mordaza de la Verdad y, por ende, un empobrecimiento que desafortunadamente persiste hasta nuestros días, reduciendo las más de las veces la vida cristiana a un código moralista de 'buenas maneras' o urbanidad, inocuo pero también inicuo.

En la descripción de la "Situación del curso", el estudioso foucaultiano Frédéric Gros resalta el marco metodológico general: la ontología de los discursos veraces. "El decir veraz de la 'Parresía' apunta a la transformación del 'ethos' de su interlocutor, y comporta un riesgo para su locutor, distinguiéndose del decir veraz de la enseñanza, la profecía y la sabiduría establecidas" (2010, p. 353). De ahí el secreto griego de la política y su diferenciación ética. Empero, toda esta disertación –según el comentarista- se ve sesgada por "la luz de la muerte":

Foucault muere de sida el 25 de junio de ese año 1984, apenas tres meses después de estas clases postreras (...) *Lo cierto es que estos textos se sitúan en el horizonte de la enfermedad y la muerte.* La existencia misma de Foucault –durante ese invierno de 1984- parecía llevar la marca del ascetismo radical cuya descripción en los cínicos él hacía en esos mismos momentos. Estos enunciados a los cuales llega el filósofo no pueden disociarse de su lucha contra la enfermedad ni de su muerte inminente... Quizás puede sentir que

de todas las enfermedades, la que es auténticamente mortal es la enfermedad de los discursos (las falsas claridades y las evidencias engañosas), y la filosofía me ha curado de ella hasta el fin. Foucault parece anclarse en estas inspiraciones socráticas de la **'Apología'** sobre el cuidado de sí... Aquí subyace la radicalización de las apuestas y luego la relevancia del gesto cínico, donde la **'Parresía'** es la gran forma del coraje de la verdad, como continuación del decir veraz socrático, distinguiendo cuatro de sus pilares: la no disimulación, la pureza, la conformidad con la Naturaleza y la soberanía (...) Surge entonces la 'verdadera vida' como apelación a la crítica y la transformación del mundo, donde **Epicteto** se convierte en referente con su gran retrato del cínico (**'politéuesthai'**). La introducción del concepto de **'Parresía'** –en su versión socrática y cínica-, debía aportar a esa presentación de la ética antigua un nuevo equilibrio decisivo. (...) De ahí la pertinencia del deslinde entre lo verdadero y lo otro: En 1984 la precisa intención foucaultiana es destacar que la marca de lo verdadero es la alteridad, lo que fuerza a transformar nuestro modo de ser, aquello cuya diferencia abre la perspectiva de un **'mundo otro'** a construir, a soñar. El filósofo se convierte, por tanto, en aquél que, por el coraje de su decir veraz [**'Parresía'**], hace vibrar, a través de su vida y su palabra, el relámpago de una alteridad. Foucault puede así escribir estas palabras, que no tendrá ya tiempo de pronunciar, pero que son las últimas que habrá de dibujar en la última página del manuscrito de su último curso: **<'Para terminar, querría insistir en esto: no hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad: la verdad nunca es lo mismo; sólo puede haber verdad en la forma del 'otro mundo' y la 'vida otra'.>** (2010, pp. 351-366; 2014, pp. 101, 134, 296, 311-313, 315, passim, resaltes nuestros).

Está abierto el debate sobre los pros y contras del pensamiento foucaultiano en Obras como "Foucault" (Foucault: A Critical Reader, compilación de David Couzens Hoy, 1988), donde es abordado por Richard Rorty, Michael Walzer, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Martin Jay y otros. Continúa apareciendo una avalancha de textos y estudios sobre este pensador audaz: "La Ética del Pensamiento: Para una crítica de lo que somos" (Jorge Álvarez Yáguez, 2015, pp. 237-271).

Recepción y /o resonancias del pensamiento foucaultiano en la filosofía latinoamericana y colombiana

Es interesante evidenciar que Michel Foucault realizó varios viajes a Brasil, donde postuló por primera vez el concepto de 'Biopolítica' (1974, en la segunda de sus conferencias en la Universidad de Río de Janeiro, intitulada "El nacimiento de la medicina social"), como nos lo cuenta el filósofo argentino Edgardo Castro en su "Diccionario" (2011: p. 57). Término que, junto con el 'Biopoder', da lugar a muchos cuestionamientos socio-políticos y éticos en tiempos de una Globalización



neo-liberal capitalista, todo un Sistema que controla la vida humana en todas sus facetas. Posteriormente, tuvieron lugar sus repetidos viajes a Norteamérica (EE. UU. y Canadá, 1970-1983), donde se explayó –nueve años más tarde (1983)- en el tópico que nos ocupa de la ‘Parresía’ (6 conferencias en la Universidad de Berkeley, 2011: pp. 294-298 / T. Abraham, 2012, pp. 263-406)... En su reciente “Introducción a Foucault” (2014, pp. 140-144), el estudioso foucaultiano argentino se extiende sobre el tema, evidenciando que el pensamiento del pensador francés tiene mucho qué aportar a nuestro Continente envuelto en sofismas de distracción y mentiras que encubren nuestras crudas realidades socio-económicas, políticas y culturales. Particularmente, el tema del poder corrupto que se ha enseñoreado de nuestros países y los regímenes que han implementado el binomio ‘vigilar-castigar’ se convierten en dispositivos todavía vigentes que reclaman resistencias concretas a modo de correctivos y/o antídotos inaplazables.

Salta a la vista que la ‘Parresía’ es una prioridad hoy en la filosofía si ésta quiere de verdad reivindicar su misión protagónica en los ámbitos ético y político, y no relegarse a una función simplemente espectadora y especulativa ante tan grandes problemas que nos agobian en Latinoamérica. De hecho, en los cuatro regímenes que puede asumir el sujeto de verdad: Profeta, Sabio, Maestro y Parresiasta, continúa muy vacante el rol de este último... El testigo de la verdad que asume su misión incómoda hasta las últimas consecuencias. Este tema será objetos de posteriores artículos más puntuales. En Colombia, concretamente, filósofos como Edgar Garavito Pardo (Cf. “Sujeto y Poder”, 1991) y Carlos A. Manrique Ospina (2013, profesor de la Universidad de Los Andes) han abordado la Parresía como modelo del decir veraz incluso en el plano socio-político; este último fue ponente central en un reciente Simposio foucaultiano en París, al pie de Daniel Defert, heredero de M. Foucault. Recientemente, tuve la oportunidad de recibir un Seminario doctoral de los doctores Alejandro Gómez Jaramillo (autor de el valioso libro “Un mundo sin prisiones es posible”, 2008, excelente crítica ‘abolicionista’ de la prisión) y Sandra Gamboa Rubiano, defensora de la víctimas en el conflicto colombiano en medio de amenazas... ¡Impresionan sobremanera maestros que hablan salpicados de sangre! Ambos desmontan el actual régimen penal y desmantelan el “control social” desde el enfoque foucaultiano, evidenciando las falsas expectativas del triunfalista ‘Posconflicto’ que corre el riesgo de convertirse en un simple ‘pos-acuerdo’...

A mi modo de ver, un gran riesgo ha sido convertir a Michel Foucault en una moda más en el ámbito educativo, reduciéndose a sesgar sus planteamientos o mitificándolos como si se tratase de una panacea, y manoseando su terminología. Él sigue abriéndose paso entre admiradores (Blanchot, 1988; Deleuze, 1987; Eribon, 1992, 1995; Álvarez Yágüez, 2013) y detractores (Baudrillard, 1994)... Ineluctablemente, todo hombre grande es ‘signo de contradicción’...

A modo de conclusión

Indudablemente, este tema medular de la 'Parresía', hoy muy descuidado tanto en la filosofía como en la teología, pues decir la verdad sin miramientos humanos no agrada en ningún ámbito humano, urge ser reivindicado en nuestra época de tanta farsa y mentira en todas las esferas humanas: política, economía, academia, e incluso la religión. Efectivamente, impresiona sobremanera que un pensador como Michel Foucault –a veces enarbolado hoy como una moda filosófica más incluso en el ámbito educativo-, nos hace un aporte con pocos precedentes en la filosofía convencional. Su profundo estudio de los griegos (Sócrates, Platón y los dramaturgos helénicos), así como de las escuelas greco-romanas (estoicos, epicúreos y cínicos) y del mismo cristianismo primigenio, nos espolean a asumir posiciones consecuentes de índole praxiológica, es decir, que articulen sólidas teorías y praxis.

Asimismo, este tema desafortunadamente arrinconado en ambas disciplinas (filosofía y teología) marca un hito comprometedor en lo que él denominó la 'veridicción' o decir veraz de las cosas, denominándolas por sus nombres, sin hipócritas miramientos humanos. Estamos en mora de desenmascarar tantos encubrimientos de las verdades esenciales, que nos impiden avanzar dentro de un auténtico avance integral humano. Y sorprende mucho que Michel Foucault –sin entrar en discusiones pormenorizadas sobre sus luces y sombras-, haya desarrollado la concentración para aportarnos una Obra filosófica de tal envergadura, que constituye toda una crítica de la razón filosófica contemporánea (al incorporar la sinrazón como filosofema), y concretamente de la 'razón violenta' (demostrando con creces cómo instituciones como cárceles, hospitales, escuelas, conventos reproducen dispositivos de poder destructivos). Estos tópicos lo ha plasmado mediante sus libros "Historia de la locura" (tesis doctoral, 1961), "Nacimiento de la clínica" (1963), "Raymond Roussel" (1963), "Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas" (1966), "La arqueología del saber" (1969), "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión" (1975), "Historia de la sexualidad: la voluntad de saber" (1976), "El uso de los placeres" (1984) y "El cuidado de sí" (1984). Tales son las tesis que nos empeñamos demostrar con creces en nuestra tesis doctoral de filosofía, actualmente en curso. Y este artículo es apenas un abre bocas.

De ahí las implicaciones éticas y políticas que puede tener la Obra foucaultiana, teniendo en cuenta su audaz compromiso que lo condujo a ser encarcelado varias veces en sus campañas contra la discriminación y otras plagas de nuestra sociedad contemporánea, como lo evidencian sus biógrafos Didier Eribon (1992), David Macey (1995) y James Miller (1995), que hemos estudiado exhaustivamente, así como el aporte de su compañero de vida gay durante 21 años, Daniel Defert, actualmente dedicado a luchar contra el sida en la Fundación 'Aides'. Y también remitimos al



aporte de sus amigos, el filósofo Gilles Deleuze (1987, trágicamente muerto en 1995 al lanzarse desde noveno piso de su apartamento), Maurice Blanchot (1988) y también a detractores como Jean Baudrillard (1994, quien invitaba a 'Olvidar a Foucault'). También hemos leído el certero juicio crítico de sus más autorizados intérpretes en EE.UU., Herbert Dreyfus y Paul Rabinow (1983, que desmarcan al filósofo del Estructuralismo y la Hermenéutica), y los más recientes estudios del filósofo español Jorge Álvarez (2013) y del argentino T. Abraham (2012) –ambos concernientes al “último Foucault”, invitando así al lector a profundizar esta temática tan actual. Digno de mención es el reciente aporte de Judith Revel: “Foucault, un pensamiento de lo discontinuo”, 2014):

Michel Foucault realiza un viraje de su análisis hacia las dimensiones éticas de la 'Parresía'; es otra filosofía posible de la vida en su integridad: un vivir veraz, militancia como testimonio por la vida, el coraje de la verdad (...). Él nos convoca de nuevo a ese difícil entramado de la 'Parresía', en el cruce de la ética, la política y la filosofía, la tarea abierta y apasionante que a su vez él nos lega (2014, pp. 218-229, resaltes nuestros).

Concretamente, en América Latina -y en Colombia-, se han celebrado varios simposios de diversa índole sobre Michel Foucault que debieran divulgarse más, pero el tema de la 'Parresía' ha sido tratado sólo por pocos autores. Creemos que este artículo aporta y arroja al respecto luces innovadoras. Su crítica del 'poder-saber' como binomio perverso que reclama 'Resistencia ahora y siempre' incluso beligerante: la 'anatomía-política' de una sociedad panóptica ('Vigilar y castigar') que ya hoy es una sociedad del control, vía el Biopoder y la Biopolítica que intentan 'normalizarnos' en todo, con sus sutiles 'dispositivos': 'La voluntad de saber', 'derecho de muerte y poder sobre la vida' (Cortés Rodríguez, 2010).

Sorprende sobremanera, que el mensaje de la 'Parresía' de M. Foucault sea una voz laica que secunde el mensaje profético del actual Papa Francisco, quien ha aludido a este vocablo relegado en la teología, como una prioridad actual inaplazable (Cf. Exhortación apostólica 'Evangelii Gaudium', 2013, No. 259). Su última encíclica "Laudato Si" (Pentecostés, mayo de 2015) sobre la Ecología integral en nuestra 'Casa Común' es también un clamor parresiástico a la sombra de san Francisco de Asís, Patrono mundial de la Ecología, que denuncia el capitalismo depredador en que hoy sucumbimos.



REFERENCIAS

- Abraham, T. (2012). El último Foucault. Buenos Aires: Sudamericana.
- Álvarez, Y.J. (2013). El último Foucault: Voluntad de verdad y subjetividad. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Baudrillard, J. (1994). Olvidar a Foucault (original francés: 'Oublier Foucault'). Valencia (España) : Pre-textos.
- Blanchot, M. (1988). Michel Foucault tal y como yo lo imagino (original francés: 'M. F. tel que je l'imagine'). Valencia (España) : Pre-textos.
- Borda-Malo, E. S. (2012). Crítica de la razón violenta y Filosofía de la Noviolencia. Tunja: USTA (Unidad de Investigación).
- _____. (2014-2015). La reivindicación de la simbiosis Verdad-Parresía en el último Michel Foucault: implicaciones éticas y políticas. Tesis doctoral en curso. Bogotá: USTA.
- _____. (2012). Crítica de la razón violenta y Filosofía de la Noviolencia. Tunja: USTA (Unidad de Investigación).
- Castro, E. (2011). Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (2014). Introducción a Foucault. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Cortés, R. M. (2010). Poder y Resistencia en la Filosofía de Michel Foucault. Madrid: Biblioteca Nueva (Colección 'Razón y Sociedad', No. 98). 161 p.
- Couzens Hoy, David (Comp.) (1988). Foucault (Antología de críticas). Buenos Aires: Nueva Visión. 262 p.
- Deleuze, G. (1987). Foucault. Barcelona: Paidós.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la Hermenéutica (original inglés: 'M. F.: Beyond Structuralism and Hermeneutics', 1983). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Eribon, D. (1992). Michel Foucault. Barcelona: Anagrama.



_____ (1995). Michel Foucault y sus contemporáneos. Buenos Aires: Nueva Visión. 350 p.

Foucault, M. (1991). El sujeto y el poder. Bogotá: Carpe Diem (Con texto introductorio de Edgar Garavito, Ph. D., discípulo de G. Deleuze: 'Tiempo y espacio en el discurso de M. Foucault').

_____ (1999 / 2006). Discourse and Truth: the problematization of Parrhesia: 6 lectures at the University of California at Berkeley, Oct.-Nov. 1983 (recientemente traducidas al castellano, recopiladas por Joseph Pearson).

_____ (2011). La hermenéutica del sujeto (Curso en el Collège de France, 1981-1982). Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

_____. (2014). Obrar mal, decir la verdad: Función de la confesión en la justicia. (Curso de Lovaina, 1981). Buenos Aires: Siglo XXI. 360 p.

_____. (2015). La Ética del Pensamiento: Para una crítica de lo que somos (Antología de textos por Jorge Álvarez Yágüez). Madrid: Biblioteca Nueva. 396 p.

Gómez, J. A. (2008). Un mundo sin prisiones es posible. México: UNAM. 156 p.

Macey, D. (1995). Las vidas de Michel Foucault (versión original inglesa: 'The lives of Michel Foucault'). Madrid: Cátedra.

Miller, J. (1995). La pasión de Michel Foucault (original inglés: 'The passion of Michel Foucault'). Santiago de Chile: Andrés Bello.

Revel, Judith (2014). Foucault, un pensamiento de lo discontinuo ('Foucault, une pensée du discontinu'). Buenos Aires: Amorrortu.